



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Festividad de Cristo Rey • 24 de noviembre de 2024 • www.hoac.es



Celebramos, este fin de semana, la festividad de Cristo Rey, con la que cerramos este año litúrgico y el ciclo B. La próxima semana comenzaremos el adviento con el ciclo C. Esta festividad nace en 1925 una época de grandes conmociones, la posguerra de la I Guerra Mundial, con millones de muertos, también millones de muertos con la llamada «gripe española», aparecen Mussolini en Italia, Hitler en Alemania, el comunismo en Rusia. Europa vive una situación de hambre y miseria. El papa Pío XI, en ese contexto, proclama que hay que «restaurar el reino de Nuestro Señor», el haberle rechazado era la causa «de las calamidades que veíamos abrumar y afligir al género humano»¹.

No vivimos tiempos mejores hoy: crisis migratoria por causas injustas de todo tipo, crisis climática, catástrofes naturales que se multiplican y, cada vez, más dramáticas, desigualdad, pobreza, injusticias que generan violencia, guerras, brechas intergeneracionales... cambiando o actualizando un poco el lenguaje del papa Pío XI, podríamos decir: Si colocamos a Cristo Jesús, su propuesta evangélica, en el centro de nuestra historia, ¿otro mundo no será posible?



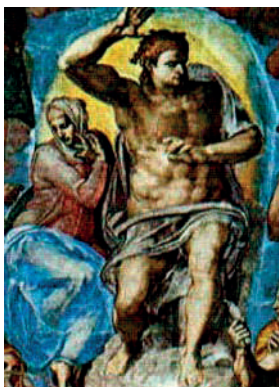
“ **Dn 7, 13-14:** *Su dominio es eterno y no pasa.*

Sal 92, 1ab.1c-2.5: *El Señor reina, vestido de majestad.*

Ap 1, 5-8: *El príncipe de los reyes de la tierra nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios.*

Jn 18, 33b-37: *Tú lo dices: soy rey.*

Del libro de Daniel (7, 13-14)



Seguía yo contemplando estas visiones nocturnas y vi que, sobre las nubes del cielo, venía alguien semejante a un hijo de hombre; se dirigió hacia el anciano y fue conducido ante su presencia. Se le dio poder, gloria y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas lo servían. Su poder es eterno y nunca pasará, y su reino jamás será destruido.

La semana pasada hablamos del libro de Daniel como uno de los más originales y únicos del Antiguo Testamento y que pertenece al género apocalíptico. El párrafo pertenece a la segunda parte, donde Daniel relata las visiones que tiene y busca su interpretación. Estamos en el final de la primera visión, la de las cuatro fieras.

Las cuatro visiones tienen que ver con presentaciones simbólicas de periodos de la historia de Israel. Al final está siempre la promesa del Dios que se compromete en la liberación del pueblo, del Dios que, de una manera u otra, afirma que es el vencedor final y que su reino se mantendrá siempre y para siempre. Aparece ese personaje: el «hijo de hombre», que tiene muchas dificultades de interpretación, porque en cada contexto se entiende que puede expresar cosas distintas. Desde el Nuevo Testamento Jesús es el «hijo de hombre».

¹ *Quas primas.* Encíclica del papa Pío XI, donde se instaura la fiesta de Cristo Rey.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Festividad de Cristo Rey • 24 de noviembre de 2024 • www.hoac.es



Salmo Responsorial (Sal 92, 1-2.5)

El Señor reina, vestido de majestad

El Señor es rey; está vestido de esplendor;
el Señor, está vestido y rodeado de poder;

Firme e inconmovible está la tierra.
Tu trono está firme desde siempre,
tú existes desde la eternidad.

Tus mandamientos son inmutables, Señor,
la santidad adorna tu templo por años sin fin.

Del Libro del Apocalipsis (1, 5-8)

Y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primero en nacer de la muerte y el soberano de los reinados de la tierra. Al que nos ama y con su sangre nos rescató de nuestros pecados, al que nos hizo linaje real y sacerdotes para Dios, su Padre, a él la gloria y el poder para siempre. Amén...

«Yo soy el Alfa y la Omega –dice el Señor Dios– el que es, el que era y el que está a punto de llegar, el todopoderoso».

Un libro, el Apocalipsis, atrayente y misterioso, desconcertante. Un libro que genera infinidad de preguntas, lleno de símbolos de todo tipo que nos llevan siempre al misterio. Un libro para ser desvelado y eso mismo significa la palabra griega *apocalipsis*: retirar el velo, revelar lo misterioso.

La semana pasada recordábamos que la apocalíptica es una literatura que nace para alimentar la esperanza del pueblo en tiempos de grandes dificultades y persecuciones. Era literatura clandestina; en manos de quienes perseguían no tenía sentido, no la podían entender, en manos de las personas perseguidas era todo un mensaje muy claro y esperanzador.

Nos recuerda, a los que hemos leído del libro de Daniel, aquel que viene y *plenifica* todo. Jesús aparece aquí en este párrafo con varios títulos solemnes: «testigo fiel», «primogénito de entre los muertos», «príncipe de los reyes de la tierra»; viene al final como juez, que es esperanza para quienes le seguimos, solo temible para quienes le persiguen. Al concluir, utilizando la primera y última letra del alfabeto griego «alfa y omega», se vuelve a titular a Cristo como aquel que da sentido a toda la historia desde el comienzo hasta el final.



Acción de gracias

Bendito sea tu santo nombre, Dios, Padre nuestro.
Bendito y alabado seas por toda la humanidad
Tú sabes, Señor, cómo deseamos de todo corazón
que todos los seres humanos te respeten y te quieran.
Nuestro sueño es que se haga realidad tu Reino,
tu proyecto de humanidad,
que nadie de nosotros se erija en superior
ni en opresor de nadie,
que nos comportemos unos con otros como hermanos
y todos los seres humanos seamos íntimamente felices.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Festividad de Cristo Rey • 24 de noviembre de 2024 • www.hoac.es



Pero cuando despertamos de nuestro sueño,
vemos un mundo muy distinto
y se nos antoja tarea casi imposible reconducirlo
al patrón que hemos soñado.
Tenemos esperanza porque vamos contigo en la lucha.
Tú haces posible la utopía. Gracias, Padre.
Permítenos que te digamos
que eres un Dios bueno, próximo, entrañable,
que es nuestro mayor orgullo tener un Dios como Tú.
En nombre de todos tus hijos,
nuestros hermanos repartidos por el mundo,
entonamos en tu honor, este himno de gloria.

Rafael Calvo

Lectura del Evangelio según san Juan (18, 33-37)

Entró de nuevo Pilato en la residencia, llamó a Jesús y le dijo:

–¿Eres tú el rey de del judaísmo?

Jesús le contestó:

–¿Dices tú eso como cosa tuya o te lo han dicho otras personas de mí?

Replicó Pilato:

–¿Acaso soy yo judío? Son los de tu propia nación y los jefes de los sacerdotes los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

Contestó Jesús:

–La realeza mía no pertenece al orden este. Si mi realeza perteneciera al orden este, mis propios guardias habrían luchado para impedir que me entregaran a las autoridades judías. Pero no, mi reino no es de este mundo.

Pilato insistió:

–Luego, ¿tú eres rey?

Jesús le respondió:

–Tú lo estás diciendo: yo soy rey. Yo para esto he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio en favor de la verdad. Precisamente para eso he nacido y para eso he venido al mundo. Toda persona que pertenece a la verdad escucha mi voz.



Comentario

Como decíamos al principio, la festividad de Cristo Rey nace en una época muy difícil, donde la Iglesia vive la crisis honda de ese momento y también su falta de poder y autoridad en esa sociedad. Colocar a Cristo como rey fue una forma de generar referencia y, al mismo tiempo, una forma de decir que el camino de la modernidad no era el bueno. Estamos en esta situación por abandonar los valores cristianos y el futuro es errático si no volvemos al camino.



No es ajeno al Evangelio y a Jesús hablar de rey, reino o reinado. Donde puede darse el problema es en el sentido que se le quiera dar: no es lo mismo hablar del «imperio de Cristo» que ejerce la Iglesia y que la Iglesia exige para la sociedad como única y absoluta verdad, una Iglesia que tenga el derecho de «...dar leyes y de dirigir los pueblos para conducirlos a la eterna felicidad» (así lo decía la encíclica *Quas primas*, de Pío XI, que proclamaba la fiesta de Cristo Rey) o decir «soy rey», desde el enlosado donde Jesús, escarnecido, torturado, burlado, con una caña como cetro, con una corona de espinas, proclamaba su realeza y daba testimonio de la verdad; que no es imponer la verdad, ni si quiera gritarla, ni siquiera exigirla... solo, y nada menos, dar testimonio. Ser garante con la propia vida de esa verdad en la que se cree, a la que se ama y por la que se entrega todo.

Jesús no reclama la realeza para tener poder e imponer su propuesta, su realeza tiene que ver con el centro de su predicación, con el centro de su misión **anunciar como buena noticia el reino de Dios, presente ya**; hacer posible que Dios reine en el corazón del ser humano, que la forma de vivir el evangelio la comunidad cristiana, la Iglesia, sea dar testimonio de lo que Dios quiere que sea la humanidad, hacer presente, hacer realidad, de forma clara, concreta, el sueño de Dios. En el fondo el reino de Dios es hacer presente el futuro, el futuro que es promesa, Dios quiere que lo hagamos verdad, realidad... que lo anticipemos.

Y Jesús es Rey porque él, con su vida, muerte y resurrección, hizo presente ese sueño de Dios de reinar... ¿cómo es el reinado de Jesús? Aquí llega el reto de los cristianos, acercarnos a la persona de Jesús. Si queremos saber cómo Jesús es Rey solo tenemos que acercarnos al Evangelio y, por lo que parece, no es un rey de tronos, cetros, de audiencias, de privilegios... no quiere súbditos, solo seguidores y seguidoras; llama a personas para que pongan los pies en sus huellas y hacer el reino que Dios quiere: donde las personas últimas son las primeras, donde no se juzgue a nadie, donde las mujeres que ejercen la prostitución y publicanos pueden adelantar a la gente más beata y religiosa en «las filas» del Reino.

Donde el perdón es abrazo, donde los niños y niñas enseñan cómo acercarse a Dios; donde la gente empobrecida trasparenta de una forma clara su rostro de Padre/Madre; donde dar vida, regalar la vida a los demás es la inversión más rentable, siempre ganas el doble de lo que das.



Un reino donde las personas están por encima de las leyes, donde el amor es la deuda mayor que podemos tener con los demás; un reino donde se cree en las causas perdidas, las no rentables; un reino donde la generosidad la marca una viejita que es la que parece que no da nada. Un reino donde no son las mayorías las que colocan los límites sino donde la gente empobrecida y las minorías son más importantes y hay que contar con ellas.

Es un reino de poetas, de profetas, de místicos, de hombres y mujeres comprometidos con la historia presente, son granos de mostaza, son luz del mundo, son sal de la tierra, que luchan e intentan hacer ya lo que se promete como definitivo, que viven la alegría de que «ya hay señales» de ese reino aquí y ahora, y confían en que lo que no veamos ahora se nos regala al final de la historia.

Recordemos que, por el bautismo, si Jesús es Rey, nosotros y nosotras también lo somos, si Jesús es sacerdote, nosotras y nosotros lo somos, si Jesús es profeta nosotras y nosotros también lo somos.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Festividad de Cristo Rey • 24 de noviembre de 2024 • www.hoac.es



Ser Rey como Jesús es hacer transparente para nuestra historia, en el mundo obrero, en nuestra realidad actual a Dios; es dar testimonio de los sueños de Dios, es vivir y apostar por las bienaventuranzas, un reinado donde los empobrecidos de la tierra sientan que Dios está de su parte, que la Iglesia está de su parte, que los creyentes somos de esa parte.

No es el rey de la corona de oro, del cetro de brillantes, de trajes lujosos, de distancias protocolarias... sigue teniendo corona de espinas, un manto color púrpura, una caña como cetro y todo el dolor de la pobreza, de la exclusión e injusticia de este mundo en su rostro y su cuerpo. Es demasiado cercano, está en medio de quienes quieren seguirle, está donde la pobreza tiene rostro y en un gesto de pan partido y vino. Ese es el rey a quien seguimos y el Cristo en quien creemos.

Invocación al Espíritu de Dios

Queremos, Padre santo, proclamar ante el mundo
la verdad de Jesús,
su vida y muerte terrenal, su vida eterna y feliz en Ti.
Le costó sangre su lucha contra la injusticia y la mentira.
Jesús fue rey crucificado,
rey por ser el servidor de todos, paradoja de Dios.
Jesús no se nos impone ni con promesas ni con amenazas,
Porque a Jesús, tu hijo, lo queremos seguir
voluntariamente, como nuestro líder,
porque nos convencen él y su palabra,
porque su verdad nos hace libres.
Y queremos ser portavoces de su evangelio,
sin paliativos ni recortes.
El mensaje de Jesús es la verdad,
luz del mundo que no podemos ocultar.
Envía tu Espíritu sobre esta comunidad
que se confiesa necesitada de Ti.
Danos seguridad, fe en nosotros mismos,
para que no desfallezcamos
y tratemos de plasmar en nuestras vidas
las consignas de tu Reino.
Con Jesús, tu hijo, heraldo de la verdad,
a Ti, Dios, Padre querido,
todo honor y gloria por siempre. Amén.



Rafael Calvo

***Señor Jesús, concédenos la gracia,
de pensar como tú, trabajar contigo,
y vivir en ti...***